

M

is queridos amigos:

La fiesta de todos los Santos y Fieles difuntos nos recuerda que todos estamos llamados a la santidad cuando recordamos a aquellos que han partido hacia la presencia del Señor antes que nosotros. Estas fiestas nos ayudan a recordar que la santidad consiste en responder a la llamada de Señor y vivir en comunión con Él en las circunstancias ordinarias de nuestra vida cotidiana. Ciertamente todos conocemos los Santos canonizados entre ellos algunos que recientemente han sido canonizados: San Damián que trabajó con los leprosos en Hawái y Santa Jeanne Jugan, quien fundó Las Hermanitas de los Pobres, así como otros recientemente Santos canonizados. Estos Santos canonizados son una parte importante de la vida de la Iglesia y son honrados por sus virtudes heroicas. Igualmente importantes son las miles de personas, que formaban parte de nuestras vidas, y que siguieron a Cristo incluso con sus debilidades humanas y que por la gracia y misericordia de Dios ahora comparten la vida eterna con Él.

.....

Cuando visito parroquias y especialmente cuando me uno a las celebraciones de aniversarios del establecimiento de las parroquias, mis pensamientos a menudo se dirigen hacia aquellos que trabajaron para convertir en realidad estas parroquias y plantaron las semillas de fe en las comunidades. Pienso en los sacerdotes misioneros que viajaron por toda la diócesis de Grand Rapids cuando viajar era largo y difícil para que los pequeños grupos de feligreses (a menudo unas cuantas familias) pudiesen celebrar la misa una vez al mes o incluso unas pocas veces al año. Pienso en esas primeras personas de fe –personas ordinarias haciendo cosas extraordinarias. También pienso en aquellos cuyas vidas han sido tocadas por personas de fe: los niños que son llevados a ser bautizados; se celebran los matrimonios; los muertos son encomendados al amor y la misericordia de Dios y se celebran otros sacramentos.

Mis pensamientos a menudo se dirigen a los hombres y a las mujeres que vinieron y que todavía llegan, a nuestras iglesias a orar por sus hijos e hijas que prestan servicios en las fuerzas armadas, la familia rezando por los familiares que parecen haberse alejado del camino correcto. Pienso en las personas que viven en circunstancias difíciles. Pienso en mis propios padres, abuelos y el resto de la familia. No eran perfectos pero intentaron hacer lo que Dios les llamó hacer. Hay Santos entre nosotros y la fiesta de todos los Santos es un recordatorio de que si ellos lo pudieron hacer, nosotros, también podemos hacerlo aunque los tiempos y las circunstancias de nuestras



>> On Sunday, Oct. 18, the Catholic campus ministry at Grand Valley State University along with GVSU staff filled the Cook-DeWitt Auditorium for Mass celebration at Luke University Parish, in Allendale. Afterward, the bishop joined students at

vidas sean diferentes.

El domingo, 29 de noviembre, comenzamos la celebración de la temporada de Adviento que marca el comienzo del año de la Iglesia. En nuestras liturgias durante el año celebramos los grandes misterios de nuestra fe, la encarnación y nuestra redención a través de los salvíficos misterios de la muerte y resurrección del Señor. Con el Adviento empezamos, una vez más, a recordar y a proclamar a nosotros mismos los misterios de la fe. Adviento es un momento de ver y esperar. Es un tiempo de anticipación: recordamos cómo se preparó el pueblo de Dios para la venida del Redentor. Mientras nos preparamos para la fiesta del nacimiento del Señor también nos preparamos, vemos y esperamos, nuestra unión final con Dios cuando Él nos llame hacia sí mismo para unirnos a la comunión de los Santos. Las lecturas de la temporada de Adviento nos ayudan a reflexionar sobre estas realidades. Durante esta temporada Santa en que oramos “Venga a nosotros tu Reino”.

¡Bendiciones de Dios a todos ustedes mientras esperamos el inicio del Adviento!

Obispo Walter A. Hurley